

Ni caricaturas ni teocracia: libertad y desarrollo



Carlos Carnero

Portavoz del Grupo Socialista Europeo en la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea

La "crisis de las caricaturas" desatada tomando como excusa la publicación de unos dibujos irresponsables alusivos a Mahoma en un periódico danés el año pasado y desarrollada durante los últimos meses, ha servido para bastantes cosas negativas pero, al mismo tiempo, para otras positivas.

Empecemos por las negativas, situando en primer lugar la irreparable pérdida de vidas humanas.

Quienes querían atizar artificialmente un enfrentamiento ideológico entre Europa y el mundo musulmán, la mayoría de él árabe, han alcanzado, al menos parcialmente, su objetivo.

También estarán satisfechos aquéllos que pretendían desviar la atención de su confrontación con la Comunidad Internacional, empezando por el régimen iraní, del que nos preocupa mucho —y con razón— su programa nuclear, pero del que olvidamos con una frecuencia increíble y, sobre todo, inaceptable que se trata de un sistema dictatorial brutal, en el que el estado de derecho, la democracia pluripartidista, las libertades de expresión, reunión y manifestación no existen. Del Irán de los clérigos nos quedamos, la mayor parte de las veces, con la desigualdad institucionalizada entre el hombre y la mujer, hecho gravísimo. Pero en pocas ocasiones nos paramos a pensar que los partidos políticos no confesionales están prohibidos y sus militantes muertos, en la cárcel, torturados o en la clandestinidad.

Desde luego, la cosa no ha venido nada mal para que las formaciones fundamentalistas salieran a la calle, desde Marruecos hasta El Líbano, exigiendo responsabilidades a Occidente y, de paso, demandando apoyo para su programa: dar marcha atrás en los avances modernizadores registrados en los países árabes, cuestionar a sus gobernantes por blandos frente a los herejes (cuando por tantas otras cosas de este mundo se les podrían pedir responsabilidades) y exigir la instauración de regímenes no democráticos de perfil teocrático. Y

en esa tesitura, por supuesto, casi todos los Gobiernos de países árabes y musulmanes se han visto presionados por tal movilización a actuar en consecuencia para no verse sobrepasados por los acontecimientos y, de paso, tapar sus incapacidades para gestionar bien la cosa pública, dar pasos de instauración y profundización democrática y empezar a resolver los problemas del subdesarrollo. Porque hay que ser claro: las carencias de la ciudadanía sólo pueden medirse en Índice de Desarrollo Humano, derechos y libertades.

Aquí, en ese Occidente conceptual construido a base

de errores a lo largo de los siglos por el colonialismo y la arrogancia, hay quienes también han sacado sus réditos, negativos para los demás y buenos para ellos. Por ejemplo, los que siguen empeñados en hacer realidad el infausto augurio del cho-

La democracia, los derechos humanos y el progreso social constituyen los mejores medios para impedir que los fundamentalistas se apropien de las legítimas reivindicaciones populares.

que de civilizaciones, los que creen que la provocación es buena porque genera espirales de confrontación, los que mantienen el discurso de que la inmigración está minando "nuestros valores" y los que piensan —alucinante a estas alturas de la mundialización— que podemos vivir protegidos en nuestro bienestar al margen del mundo exterior.

Sin embargo, decía que también ha habido elementos positivos a partir de la crisis de las caricaturas. Se me ocurren los que siguen.

Primero, el proyecto de la "Alianza de Civilizaciones", co-patrocinado por el Presidente Rodríguez Zapatero y el Primer Ministro turco, Erdogan, y asumido por el Secretario General de la ONU —y, no conviene olvidarlo, tan denostado hasta la risa tonta por la derecha española—, se ha demostrado como oportuno y necesario.

Segundo, el proceso euromediterráneo, puesto en marcha en 1995 y que acaba de cumplir diez años de vida, es hoy por hoy (con sus carencias, claro) la mejor expresión política, económica, comercial y social existente en la práctica de esa Alianza. Porque será

con valores compartidos en lo político y con proyectos de cooperación bien financiados como seremos capaces de conjugar objetivos comunes entre el Norte y el Sur, entre Europa y sus socios.

Por eso ese tan importante subrayar que la Cumbre Euromediterránea de Barcelona de noviembre de 2005 fue un éxito. Parece mentira que cuando se estaba cocinando la "crisis de las caricaturas" muchos medios de comunicación y comentaristas políticos se dedicaran a afirmar banalmente que la reunión había sido un fracaso por la inasistencia de reyes o presidentes de los países socios, obviando dos hechos esenciales: uno, que se aprobó un buen Plan de Acción para los próximos cinco años que aborda todos los capítulos necesarios y que, además, se adoptó un Código de Conducta contra el terrorismo inimaginable todavía hasta hace poco tiempo; dos, que el compromiso del conjunto de la Unión Europea con el proceso euromediterráneo se puso de manifiesto en que ni uno solo de sus primeros ministros faltó a la cita o puso pegas a sus conclusiones.

Fui uno de los cuatro eurodiputados que, junto con el Presidente Borrell, representamos a la Eurocámara en esa Cumbre. Subrayo aquí lo que dije en noviembre y hace pocos días en la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea (el órgano parlamentario del Proceso de Barcelona): a la vista de la "crisis de las caricaturas" y de otros hechos determinantes (elecciones en Palestina e Israel, por ejemplo), si ese "partenariado" no existiera, habría que inventarlo rápidamente.

Tercero, que ha emergido claramente que la victoria de Hamas y la movilización fundamentalista tienen su caldo de cultivo más directo en la aventura/desventura bélica de Irak, una catástrofe que se ha llevado ya miles de vida por delante y, como denunciábamos al manifestarnos contra ella, sigue poniendo en riesgo toda la estabilidad de la región. La estrategia de Bush es una absoluta catástrofe y sigue latente en las intenciones futuras de la Administración republicana. Estemos atentos.

Cuarto, es evidente que la democracia, los derechos humanos, el desarrollo, el progreso social y la buena gobernanza son los únicos medios para impedir que los fundamentalistas se apropien de las legítimas reivindicaciones populares. Alguien dirá: pero con elecciones democráticas han ganado en Palestina. Sí. Pero en un contexto de desesperación provocada por la política agresiva de Tel Aviv y en un marco de una gestión ineficaz de la Autoridad Nacional Palestina. Estoy seguro de que en países árabes decididos a avanzar en el estado de derecho y la superación del desarrollo, esos gru-

pos no tendrán la oportunidad de triunfar. Por eso pienso que hoy es más que nunca preciso impulsar en esas naciones a los partidos progresistas y de izquierdas, a los sindicatos, a la sociedad civil, a las organizaciones de mujeres, apoyando las transiciones democráticas en marcha o por venir, que serán difíciles, pero, simultáneamente, representan la única salida hacia adelante.

Quinto, se ha puesto de manifiesto una vez más la necesidad de que la UE cuente con una sola voz en la escena internacional, más allá del coro disonante y acomplejado oído en esta crisis, algo que solo será posible con voluntad política y figuras institucionales como el Ministro de Asuntos Exteriores que contempla la Constitución Europea.

Mis conclusiones, a partir de las malhadadas caricaturas, son:

- a) debemos mantener un pulso firme entre democracia y teocracia; es preciso respetar escrupulosamente la libertad religiosa como un derecho básico y, en ese marco, las creencias de todos; pero eso no significa renunciar a un concepto laico del Estado y la sociedad que no es propio únicamente de los europeos, sino que tiene carácter universal e interesa más que a nadie a quienes viven en sistemas en los que el estado de derecho es reciente, incipiente o todavía un objetivo a alcanzar;
- b) tenemos que apoyar decididamente a los progresistas que en los países árabes y/o musulmanes quieren superar, por un lado, los regímenes autoritarios y las economías de la desigualdad y la pobreza, y, por otro, hacen frente a los fundamentalistas que no buscan solucionar ni una cosa ni la otra, sino tomar el poder; y hemos de hacerlo alentando simultáneamente los pasos hacia la democracia que se registran, aunque sea a trancas y barrancas, en esos estados;
- c) la cooperación es la solución: una UE más fuerte tiene que continuar profundizando y reforzando al máximo el proceso euromediterráneo, comprometerse con la Alianza de Civilizaciones (que no puede reducirse al diálogo entre religiones) y oponerse, en nombre del derecho internacional, a las locuras que, como la Guerra de Irak, son caldo de cultivo imprescindible para neocons, teócratas y antidemócratas de diversa condición.

España está en inmejorables condiciones de avanzar en esos tres sentidos. Y como hay Dios, creo que lo está haciendo. **TEMAS**